



RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
BARCELONA

Sr. D. Emilio Vendrell - Ciudad,

El día 14 de enero del 1953 dentro de nuestra
emisión, "Boletín de la ciudad" adjuntamos lo siguiente,
de nuestro colaborador Don José María Tavera.

"Anoche Emilio Vendrell cantó la última Francisquita de su vida. Desde el año 24 en que cantara la primera, Emilio Vendrell durante 29 años ha estado dando vida de ficción a Fernando Soler. Y entre todas sus grandes creaciones en la zarzuela ninguna como la de ese enamorado Fernando. Desde que Lope de Vega escribió "La discreta enamorada" había dado en el germen de ese magnífico exponente de nuestro teatro lírico. Doña Francisquita, basada en la comedia llopiana, ha sido uno de los grandes amores vocacionales de Emilio Vendrell, que, anoche, a sus sesenta años, cantó la parte de Fernando temblándole el alma, pero sin temblarle la voz. Temblándole el alma porque moría en las tablas con plenitud de arte como en ellas había nacido.

Y todos se contagiaron de su emoción y así fué una Doña Francisquita conmovida e inolvidable por lo que significaba. Todos los adioses duelen y duelen más en quien se va que en quien se despide. Pero Emilio Vendrell puede tener y tiene el consuelo de haber visto cómo Barcelona se volcó en presencia y en vitores y aplausos que acompañaron a las lágrimas en los ojos cuando, como final de la jornada, Emilio Vendrell acariciaba, mimaba y llenaba de alma la melodía de "L'Emigrant". Radio Nacional de España en Barcelona, en cuyos estudios Emilio Vendrell tantas veces dejara oír su voz y expusiera la viva palpitación de su arte, le dice adiós en cuanto al teatro con el más entusiasta de los aplausos, con la más justa de las admiraciones. Aun le queda un hijo que siga sus pasos, que los sigue con éxito. Y espera el día en que se haga realidad su ofrecimiento de anoche de terminar en el Orfeo Catalá en donde empezara su carrera, gesto que entraña un noble propósito, para rendirle un nuevo aplauso por lo que tiene de sentido vocacional y agradecido esa determinación".

- - - - -

El mismo día 14, a las 14,45 horas, transmitimos el siguiente texto de nuestro crítico teatral José María Junyent.

"Por una vez interrumpimos la tarea crítica que nos honramos en ejercer a través de la acogedora antena de Radio Nacional, centrada siempre en los estrenos que tienen lugar en nuestros coliseos, para dar cuenta del adiós de Emilio Vendrell, el gran tenor catalán.

Porque Emilio Vendrell se despidió anoche del teatro, perdiendo así la zarzuela uno de sus más firmes y prestigiosos valores, y ello, naturalmente, nos lleva a conceder a la noticia los honores del más encomiástico comentario, pues según reza la frase: A tal señor, tal honor, la mar-

cha definitiva del maestro de cantantes obliga ahora a recordarla. En la velada de su homenaje y despedida, Emiñio Vendrell cantó magistralmente "Doña Francisquita", la misma "Francisquita" con que triunfara en un ya lejano 1924. Desde entonces, una carrera de éxitos señaló la ruta del gran cantante, y hoy, en 1953, a los sesenta años, Emilio Vendrell nos ha dicho adiós. Y lo ha dicho con un parlamento emotivo, largo y sustancioso, que arrancó lágrimas de los ojos del público que abarrotaba el teatro Calderón, y que incluso hizo llorar a sus compañeros de tan memorable noche, entre los que figuraban, nada más y nada menos, que Cora Raga, Amparo Romo, Emilia Aliaga, Fernando Vallejo y Manolo Rubio. Con ellos, fué la de ayer una "Doña Francisquita" de excepción la que impuso el embrujo de su música, vibrante y fácil, y en todo momento las ovaciones echaban humo, y perdonémos la poco grata comparación.

Al aplaudir a Emilio Vendrell sentimos el dolor sincero de hacerlo públicamente por última vez; pero en la intimidad de nuestro recuerdo guardaremos memoria preferente del adiós definitivo de nuestro gran paladín, y en lugar siempre asequible de nuestro corazón no diremos, como él "adiós", sino que respondemos a su elocuente despedida con un también emocionado "Hasta siempre".

En el día 15, a las 15,- horas, dentro de "El mundo rueda", radiamos lo siguiente de nuestro redactor José M^a Tavera:

"Anteanoche y a teatro abarrotado, le dimos a V. el último adiós. Por vez postrera, enamoró a doña Francisquita dándola achares con Aurora Beltrán "La Beltrana", frente a su padre de usted don Matías. Su inseparable amigo Cardona se ha quedado solo. Es una lástima, Desde 1924 ha estado usted detrás de la damisela traviesa y coquetuela, para venir a abandonar el campo en una noche de 1953, recién estrenado por el tiempo para los hombres.

Todas las despedidas son tristes, don Fernando. Y no es que le falte a V. voz ni gusto para seguir en pós de la madrileña pícara y guapa, no. Podría V. seguir eternamente dentro del concepto de eternidad en nuestra vida; pero es que los años pasa y, claro, el amor ya queda relegado a la categoría de recuerdo, alegre o triste, pero siempre bueno, porque es lejano.

¿Se acuerda usted, querido amigo?. Un día, Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero se reunieron en el despacho de este último. Fué allá en el hotelito de Chamartin en donde Romero ejercía sus funciones de Jefe de Telégrafos. Y se reunieron para ver de cumplimentar un deseo de Vives. El de que le prepararan un libro sobre el tema de "La discreta enamorada", de Lope. Y surgió para el mundo de la ficción y del arte "Doña Francisquita". Esa muchacha que le ha traído a usted loco perdido desde aquellos tiempos. ¿Cuántas veces la ha seguido y espiado? ¿Cuántas, para darle celos, le dijo usted a Aurora "La Beltrana" aquéllo de "cuando vierten tus labios palabras que fingen querer"? ¿Verdad que ahora, le ha quedado a usted un poquito de melancolía en el alma? ¡Las cosas! Veintinueve años para convencerse de que al fin hay una mujer que se ríe de Fernando Soler. Y esa mujer es la propia vida, amigo mío.

Pero no lo tome demasiado a pecho. Si Cardona, su inseparable amigo, se ha quedado solo, usted en cambio, no. Porque del teatro salió, cerca de las tres de la mañana, dándole el brazo, Emilio Vendrell, ese gran amigo suyo que conoce, hasta durmiendo, todos sus secretos. Y Emilio Vendrell le acompañará mientras viva para consolarle de su desengaño amoroso, cuando usted, don Fernando, se sienta un poco el emigrante del teatro de sus amoríos.

Buen amigo suyo, Emilio Vendrell. Veintinueve años a su lado animándole, sufriendo con usted sus mismas penas y venciendo con usted los mismos inconvenientes. El le será guarda y compañía en lo sucesivo. ¿Duele? ¡qué se le va a hacer! Siempre quedan rescoldos y por el humo se sabe dónde está el fuego. Y el humo en amor se hace ca-

nas en las sienes de los hombres.

Es ley de vida, señor Soler. El amor, en suma, no es más que un canto alegre de la juventud. Y no le molesto más. Adiós, don Fernando. Que sepa usted vivir de los recuerdos, a solas con sus brasas antiguas y pueda usted cantar, para sí, como lo hizo conmovido y trémulo de emoción anteanoche eso de....

(ENTRA MAGNETOFON CON LA ROMANZA DE "FERNANDO " POR VENDRELL DE SU ULTIMA ACTUACION. DEJESE LA PARTE DE APLAUSOS UN BUEN RATO)."

Barcelona, 15 enero 1953

Con mi mejor afecto, el de siempre,

Juan Rius

--. A la edad de seis años, en la escolania de Santa Maria del Mar, donde fui monaguillo del Santísimo Sacramento y cantór de la capilla durante nueve años.

--. Desde muy joven, apasionado por la lectura de poesias de Mosen Cinto y de Guimerá, me aficioné a escribir versos. Pero creo que no vale la pena de hablar de mis versos, aunque he escrito muchos.

--. Del Maestro no se puede hablar en un corto espacio como el que disponemos. En mi libro "El Mestre Millet i jo", que creo que se publicará en breve, digo todo lo que siento del Maestro y tal como yo le vi. Millet, era un genio. Todo espíritu y bondad. Creador del "Orfeoó Català" y verbo y alma de todos los orfeones de Catalunya. Su obra inmortal nos habla lo suficiente de como era su espíritu y su genio creador é inmortal.

--. El maestro Vives era genial tambien, pero su genio se exteriorizaba vivamente. A mi me acobardaba un poco y cuando le oia hablar, no me atrevia nunca tomar parte en la conversacion porque temia su réplica. Era mordaz y con un sentido muy agudo y filosófico de les cosas. Por eso con él no hablaba más que de la música suya que yo habia de interpretar... y aun muy poco. A pesar de éste respeto y pequeño temor creo que he sido uno de los admiradores más entusiastas que ha tenido el maestro Vives. Su "Doña Francisquita", su "Emigrant", que bien pronto hice mios, dicen claramente como le he sabido admirar y querer más que nadie.

--. A todos! Porque todos han dejado un vacio que los siglos no verán lleno jamás!

--. El dia que superé mi arte en la interpretación del "Evangalista" de la "Passió segons Sant Mateu" de Juan Sebastián Bach.

--. No señor. Ya lo dije el dia de mi despedida. Yo me retiré del teatro; pero mientras me quede un hilito de voz, mientras mi espíritu siga inspirando ese hilito de voz, no dejaré nunca nuestras canciones ni los "Lieders" de los grandes músicos. Cantar? Cantaré mientras viva, porque mi vida necesita del contacto del público que tanto me ha querido y creo que el público tambien necesita un poquito de mi arte. Mientras viva cantaré, porque no podria vivir sin cantar. Pero el teatro se acabó para siempre para Vendrell.

--. Un artista és un ser privilegiado por Dios, y el artista debe consagrarse a su arte -haciendo honor a este privilegio- para servirlo al público con nobleza y con un espíritu de superacion constante.